

pañia de Zorayda, á lo qual respondió el Cautivo, que de muy buena gana haria lo que se le mandaba, y que solo temia, que el cuento no habia de ser tal, que les diese el gusto que él deseaba; pero que con todo eso, por no faltar en obedecelle, le contaria. El Cura y todos los demas se lo agradeciéron, y de nuevo se lo rogáron, y él viéndose rogar de tantos, dixo, que no eran menester ruegos, adonde el mandar tenia tanta fuerza: y así estén vuestras mercedes atentos, y oirán un discurso verdadero, á quien podria ser que no llegasen los mentirosos, que con curioso y pensado artificio suelen componerse. Con esto que dixo, hizo que todos se acomodasen y le prestasen un grande silencio, y él viendo que ya callaban y esperaban lo que decir quisiese, con voz agradable y reposada comenzó á decir desta manera.

CAPÍTULO XXXIX.

Donde el Cautivo cuenta su vida y sucesos.

EN un Lugar de las montañas de Leon tuvo principio mi linage, con quien fué mas agradecida y liberal la naturaleza que la fortuna, aunque en la estrechez de aquellos pueblos todavía alcanzaba mi padre fama de rico, y verdaderamente lo fuera, si así se diera maña á conservar su hacienda, como se la daba en gastalla. Y la condicion que tenia de ser liberal y gastador, le procedió de haber sido soldado los años de su juventud: que es escuela la soldadesca, donde el mezquino se hace franco, y el franco pródigo, y si algunos soldados se hallan miserables, son como monstruos, que se ven raras veces. Pasaba mi padre los términos de la liberalidad, y rayaba en los de ser pródigo, cosa que no

le es de ningun provecho al hombre casado, y que tiene hijos que le han de suceder en el nombre y en el ser. Los que mi padre tenia eran tres, todos varones y todos de edad de poder elegir estado. Viendo pues mi padre, que segun él decia, no podia irse á la mano contra su condicion, quiso privarse del instrumento y causa que le hacia gastador y dadivoso, que fué privarse de la hacienda, sin la qual el mesmo Alexandro pareciera estrecho, y así llamándonos un dia á todos tres á solas en un aposento, nos dixo unas razones semejantes á las que ahora diré. Hijos, para deciros que os quiero bien, basta saber y decir, que sois mis hijos, y para entender que os quiero mal, basta saber, que no me voy á la mano en lo que toca á conservar vuestra hacienda: pues para que entendais desde aquí adelante, que os quiero como padre, y que no os quiero destruir como padrastro, quiero hacer una cosa con vosotros, que ha muchos dias que la tengo pensada y con madura consideracion dispuesta. Vosotros estais ya en edad de tomar estado, ó aloménos de elegir exercicio, tal que quando mayores os honre y aproveche, y lo que he pensado es, hacer

de mi hacienda quatro partes, las tres os dare á vosotros á cada uno lo que le tocare, sin exceder en cosa alguna, y con la otra me quedaré yo, para vivir y sustentarme los dias que el cielo fuere servido de darme de vida; pero querria, que despues que cada uno tuviese en su poder la parte que le toca de su hacienda, siguiese uno de los caminos que le diré. Hay un refran en nuestra España, á mi parecer muy verdadero, como todos lo son, por ser sentencias breves sacadas de la luenga y discreta experiencia, y el que yo digo dice: *Iglesia, ó mar, ó casa Real* (1), como si mas claramente dixera: quien quisiere valer y ser rico, siga, ó la Iglesia, ó navegue exercitando el arte de la mercancia, ó entre á servir á los Reyes en sus casas, porque dicen: *mas vale migaja de Rey, que*

(1) Lope de Vega cita así este adagio: *Tres cosas hacen al hombre medrar: ciencia, y mar, y casa Real*: (Dorotea: act. 1, scen. VIII.) cuyo adagio no solo es mas extenso, que el alegado por nuestro autor, sino mas exácto, porque la *Iglesia* solo comprehende los premios y dignidades que se dan por la ciencia eclesiástica, pero la *ciencia* los que se merecen por ella, y por las demas ciencias: y así el Oidor, hermano de este cautivo, debia la toga á la Jurisprudencia.

merced de Señor. Digo esto, porque querria, y es mi voluntad, que uno de vosotros siguiese las letras, el otro la mercancia, y el otro sirviese al Rey en la guerra; pues es dificultoso entrar á servirle en su casa, que ya que la guerra no dé muchas riquezas, suele dar mucho valor y mucha fama. Dentro de ocho dias os daré toda vuestra parte en dineros, sin defraudaros en un ardite, como lo veréis por la obra. Decidme ahora, si quereis seguir mi parecer y consejo en lo que os he propuesto: y mandándome á mí por ser el mayor, que respondiese, despues de haberle dicho, que no se deshiciese de la hacienda, sino que gastase todo lo que fuese su voluntad, que nosotros éramos mozos para saber ganarla, vine á concluir en que cumpliria su gusto, y que el mio era seguir el exercicio de las armas, sirviendo en él á Dios, y á mi Rey. El segundo hermano hizo los mesmos ofrecimientos, y escogió el irse á las Indias, llevando empleada la hacienda que le cupiese. El menor y, á lo que yo creo, el mas discreto, dixo que queria seguir la Iglesia, ó irse á acabar sus comenzados estudios á Salamanca. Así como acabámos de concordarnos y escoger nues-

tros exercicios, mi padre nos abrazó á todos, y con la brevedad que dixo, puso por obra quanto nos habia prometido, y dando á cada uno su parte, que á lo que se me acuerda, fuéron cada tres mil ducados en dineros, porque un nuestro tio compró toda la hacienda y la pagó de contado, porque no saliese del tronco de la casa, en un mesmo dia nos despedimos todos tres de nuestro buen padre, y en aquel mesmo, pareciéndome á mí ser inhumanidad, que mi padre quedase viejo y con tan poca hacienda, hice con él, que de mis tres mil tomase los dos mil ducados, porque á mí me bastaba el resto, para acomodarme de lo que habia menester un soldado. Mis dos hermanos movidos de mi exemplo, cada uno le dió mil ducados, de modo que á mi padre le quedaron quatro mil (p) en dineros, y mas tres mil, que á lo que parece valia la hacienda que le cupo, que no quiso vender, sino quedarse con ella en raices. Digo en fin, que nos despedimos dél y de aquel nuestro tio que he dicho, no sin mucho sentimiento y lágrimas de todos, encargándonos que les hiciésemos saber todas las veces que hubiese comodidad para ello de nuestros sucesos

prósperos, ó adversos. Prometímose lo, y abrazándonos y echándonos su bendición, el uno tomó el viage de Salamanca, el otro de Sevilla, y yo el de Alicante, adonde tuve nuevas que habia una nave ginovesa, que cargaba allí lana para Génova. Este hará veinte y dos años que salí de casa de mi padre, y en todos ellos, puesto que he escrito algunas cartas, no he sabido dél, ni de mis hermanos nueva alguna, y lo que en este discurso de tiempo he pasado, lo diré brevemente. Embarquéme en Alicante, llegué con próspero viage á Génova, fuí desde allí á Milan, donde me acomodé de armas y de algunas galas de soldado, de donde quise ir á asentar mi plaza al Piamonte, y estando ya de camino para Alexandria de la Palla, tuve nuevas que el gran Duque de Alba pasaba á Flándes. Mudé propósito, fuíme con él, servíle en las jornadas que hizo, halléme en la muerte de los Condes de Eguemon, y de Hórnos, alcancé á ser alférez de un famoso Capitan de Guadalaxara llamado Diego de Urbina (1), y acabó de algun

(1) Hallóse despues Urbina en la batalla de Lepanto; mató quinientos turcos de la capitana de Alexandria

tiempo que llegué á Flándes, se tuvo nuevas de la liga que la Santidad del Papa Pio Quinto de felice recordacion habia hecho con Venecia y con España contra el enemigo comun, que es el Turco, el qual en aquel mesmo tiempo habia ganado con su armada la famosa Isla de Chipre, que estaba debaxo del dominio de Venecianos: pérdida lamentable y desdichada. Súpose cierto, que venia por General desta liga el Serenísimo Don Juan de Austria, hermano natural de nuestro buen Rey Don Felipe: divulgóse el grandísimo aparato de guerra que se hacia, todo lo qual me incitó y conmovió el ánimo y el deseo de verme en la jornada que se esperaba, aunque tenia barruntos y casi promesas ciertas de que en la primera ocasion que se ofreciese, seria promovido á Capitan, lo quise dexar todo y venirme, como me vine, á Italia: y quiso mi buena suerte, que el señor Don Juan de Austria acababa de llegar á Génova, que pasaba á Nápoles á juntarse con la armada de Venecia, como despues lo

y á su capitan, y tomó el estandarte Real de Egipto, como dice el P. Fernando de Pecha. (*Historia de Guadalaxara.* (Biblioteca Real: est. G. cod. 92. p. 77. b.)

hizo en Mecina. Digo en fin, que yo me hallé en aquella felicísima jornada, ya hecho Capitan de Infantería, á cuyo honroso cargo me subió mi buena suerte, mas que mis merecimientos: y aquel dia, que fué para la christiandad tan dichoso, porque en él se desengañó el mundo y todas las naciones del error en que estaban, creyendo que los Turcos eran invencibles por la mar, en aquel dia digo, donde quedó el orgullo y soberbia Otomana quebrantada, entre tantos venturosos, como allí hubo (porque mas ventura tuviéron los christianos que allí murieron, que los que vivos y vencedores quedáron) yo solo fuí el desdichado, pues en cambio de que pudiera esperar, si fuera en los romanos siglos alguna naval corona, me vi aquella noche que siguió á tan famoso dia, con cadenas á los pies y esposas á las manos, y fué desta suerte: que habiendo el Ucháli Rey de Argel, atrevido y venturoso cosario, embestido y rendido la Capitana de Malta, que solos tres caballeros quedáron vivos en ella, y estos mal heridos (1), acudió la

(1) Embistió el Ochali á esta capitana con siete galeras suyas, y no pudo ser socorrida de las nuestras por

Capitana de Juan Andrea (1) á socorrella, en la qual yo iba con mi Compañía, y haciendo lo que debía en ocasion semejante, salté en la galera contraria, la qual desviándose de la que la habia embestido, estorbó que mis soldados me siguiesen, y así me hallé solo entre mis enemigos, á quien no pude resistir por ser tantos: en fin me rindiéron lleno de heridas, y como ya habeis, señores, oido decir, que el Ucháli se salvó con toda su esquadra, vine yo á quedar cautivo en su poder, y solo fuí el triste entre tantos alegres, y el cautivo entre tantos libres, porque fuéron quince mil christianos los que aquel dia alcanzáron la deseada libertad, que todos venian

haberse salido adelante de la ordenanza ó puesto dellas por señalarse aquel dia: de los tres caballeros heridos el uno era Frey Pedro Justiniano, prior de Mecina, y general de Malta, el otro un Español, y el otro un Siciliano: á estos hallaron vivos, enterrados entre los muchos muertos. (Así Arroyo: Relacion de la Santa Liga: fol. 67, y sig.)

(1) *El Ochali llevaba ya atada á su popa la capitana de Malta; pero la recuperó (dice Bernardino Escalante) el capitan Ojeda, abordandola con la galera Guzman de Napoles, matando todos los turcos que de ella se habian apoderado, y la Religion en recompensa deste servicio que la hizo, le da en cada un año cierto premio de por vida. (Diálogo del Arte militar: p. 62.)*

al remo en la turquesca armada. Lleváronme á Constantinopla, donde el Gran Turco Selin hizo General de la mar á mi amo, porque habia hecho su deber en la batalla, habiendo llevado por muestra de su valor el estandarte de la Religion de Malta (1). Halléme el segundo año, que fué el de setenta y dos, en Navarino, bogando en la Capitana de los tres fanales. Vi y noté la ocasion que allí se perdió de no coger en el puerto toda el armada turquesca, porque todos los Leventes (2) y Genízaros (3) que en ella venian, tuvieron por cierto, que les habian de embestir dentro del mismo puerto, y tenian á punto su ropa y pasamaques, que son sus zapatos, para huirse luego por tierra, sin esperar ser combatidos: tanto era el miedo que habian cobrado á nuestra armada; pero el cielo lo ordenó de otra manera, no por culpa, ni descuido del General que á

(1) Esta fue la vez primera (dice el referido Escalante) que el Estandarte de esta valerosa Religion cayó en manos de turcos. (En el lugar citado.)

(2) El P. Haedo (cap. 21, f. 16, b.) dice que se llaman comunmente *Levantes* (ó *Leventes*) los soldados de mar ó los soldados cosarios que van en las galeras de los moros.

los nuestros regia, sino por los pecados de la christiandad, y porque quiere y permite Dios, que tengamos siempre verdugos que nos castiguen (1). En efeto el Ucháli se recogió á Modon, que es una Isla que está junto á Navarino, y echando la gente en tierra, fortificó la boca del puerto, y estúvose quedo, hasta que el señor Don Juan se volvió. En este viage se tomó la galera que se llamaba la Presa, de quien era Capitan un hijo de aquel famoso corsario Barba Roxa. Tomóla la Capitana de Nápoles llamada la Loba, regida por aquel rayo de la guerra, por el padre de los soldados, por aquel venturoso y jamas vencido Capitan Don Álvaro de Bazan, Marques de Santa Cruz: y no quiero

(1) Caminó Don Juan de Austria (segun dice Arroyo: f. 90.) toda la noche del dia 16 de septiembre de 1572, para amanecer sobre el puerto de Navarino, donde estaba toda la armada turquesca, como habian avisado los capitanes Luis de Acosta, y Pero Pardo de Villamarin; pero el Comitre Real (añade Aguilera: f. 85. b.) y los pilotos se engañaron en la ampollita, y fueron á amanecer á una isla llamada Prozano, distante unas tres leguas de Navarino; y así tuvo tiempo el Ochalí para sacar del puerto la esquadra y ponerla baxo el cañon de la fortaleza de Modon. De suerte que la impericia náutica de sus enemigos le ayudó á ser nuestro verdugo.

dexar de decir lo que sucedió en la presa de la Presa. Era tan cruel el hijo de Barba Roxa, y trataba tan mal á sus cautivos, que así como los que venian al remo viéron que la galera Loba les iba entrando, y que los alcanzaba, soltáron todos á un tiempo los remos, y asíéron de su Capitan, que estaba sobre el estanterol gritando que bogasen apriesa, y pasándole de banco en banco, de popa á proa, le diéron tantos bocados, que á poco mas que pasó del árbol, ya habia pasado su ánima al infierno: tal era, como he dicho, la crueldad con que los trataba, y el odio que ellos le tenían (1). Volvimos á Constantinopla, y el año siguiente, que fué el de setenta y tres, se supo en ella, como el

(1) Marco Antonio Arroyo dice que murió este capitán, llamado Mahamet ó Hamet Bey, á manos de un su esclavo cristiano, y los demas lo hicieron pedazos á bocados. (Relacion de la Armada de la Santa Liga: fol. 98, b.) Geronimo Torres de Aguilera refiere que el baxel que se le tomó era hermosísimo, y que fue traído á Nápoles, y en memoria desto se le puso nombre: La Galera Presa. (Cronica de varios sucesos: fol. 88, b.) Estos dos autores se hallaron en la batalla de Lepanto, igualmente que Cervantes. El P. Haedo añade que este moro desapiadado azotaba á los cautivos que llevaba al remo, con un brazo que habia cortado á otro cautivo cristiano. (Historia de Argel: fol. 125.)

señor Don Juan habia ganado á Túnez, y quitado aquel Reyno á los Turcos, y puesto en posesion dél á Muley Hamet, cortando las esperanzas, que de volver á reynar en él, tenia Muley Hamida, el Moro mas cruel y mas valiente que tuvo el mundo (1). Sintió mucho esta pérdida el Gran Turco, y usando de la sagacidad que todos los de su casa tienen, hizo paz con

(1) Muléy Hamida y Muley Hamet ó Mahamet fueron hijos de Muley Hacan, rey de Túnez: Hamida hizo cegar á su padre abacilándole los ojos con una bacía de azofar ardiendo, y le despojó del reyno: Hamet, huyendo de la crueldad de su hermano, se retiró á Sicilia, y vivía en Palermo. Los turcos por medio del Ochali quitaron á Hamida el reyno de Túnez, que se habia hecho fuerte en la Goleta con esperanza de volver á reynar. Don Juan de Austria echó á los turcos de Túnez, y llamando á Hamet de Palermo, le hizo Gobernador de aquel reyno, y remitió al cruel Hamida á poder de Don Carlos de Aragon, duque de Sesa y de Terranova, virey de Sicilia. En la carta, donde dice que se le enviaba, hay esta posdata, toda de su puño: *Ponga V. S. mucho cuidado en regalar quanto pueda á ese asfixido rey, así con buenas palabras y consuelos, como con los efectos que posible le fuere; pues es justo por el estado en que está.* Despues fue conducido Hamida á la ciudad de Nápoles, donde un hijo suyo se convirtió á nuestra santa Fe, y siendo sus padrinos el mismo Don Juan de Austria y Doña Violante de Moscoso, se llamó Don Carlos de Austria, y de la pesadumbre de la conversion del hijo murió poco despues el padre. Del nuevo rey ó Gobernador de Túnez, intitulado el Infante Mu-

Venecianos, que mucho mas que él la deseaban, y el año siguiente de setenta y quatro acometió à la Goleta y al Fuerte que junto á Túnez habia dexado medio levantado el señor Don Juan (1). En todos

ley, se conserva todavia una carta original, en que da noticia á Don Juan de Austria del estado en que habia encontrado aquella ciudad, y le pide socorros para mantenerla. Su fecha: *Tunez y Octubre 5o de 1573*. La carta está escrita en castellano, pero la firma está en arabe, y es original del Infante: en nuestra lengua suena así: *Del siervo de V. Alteza el siervo Mahamet*; esto es, *carta escrita del siervo, ó por el siervo Mahamet, siervo de V. A.* A este nuevo gobierno se siguió no mucho despues la pérdida de la Goleta y de la ciudad de Tunez que refiere Cervantes. (*Torres de Aguilera*: pag. 105. y sig. *Biblioteca Real*: est. G. cod. 45, f. 551 y 556.)

(1) Mandó este General levantar este Fuerte capaz de 8000 soldados extramuros de la ciudad junto á la isla del Estaño, para tenerla sujeta, y poderle socorrer con barcas por el canal de dicho Estaño, y nombró por su general á Gabrio Cerbellon, insigne ingeniero que le construyó: construyóse contra las ordenes de Felipe II, que habia mandado demoler á Tunez; pero lisonjeado Don Juan de Austria con la esperanza de coronarse Rey de Tunez, y adulado de sus secretarios Juan de Soto y Juan de Escobedo, se empeñó en conservar aquella ciudad. Esta fue acaso una de las causas por que Antonio Perez mandó despues matar á Escobedo por órden superior, segun lo confesó en el tormento; y esta lo fue tambien de sus desgracias, junto con la aversion de sus émulos, especialmente de Mateo Vazquez de Leca, canonigo de Sevilla

estos

estos trances andaba yo al remo, sin esperanza de libertad alguna; aloménos no esperaba tenerla por rescate, porque tenia determinado de no escribir las nuevas de mi desgracia á mi padre. Perdióse en fin la Goleta, perdióse el Fuerte, sobre las quales plazas hubo de soldados Turcos pagados setenta y cinco mil, y de Moros y Alárabes de toda la África mas de quatrocientos mil, acompañado este tan gran número de gente con tantas municiones y pertrechos de guerra, y con tantos gastadores, que con las manos y á puñados de tierra pudieran cubrir la Goleta y el Fuerte. Perdióse primero la Goleta, tenida hasta entónces por inexpugnable, y no se perdió por culpa de sus defensores, los quales hicieron en su defensa todo aquello que debian y podian, sino porque la experiencia mostró la facilidad con que se podian levantar trincheas en aquella desierta arena, porque á dos palmos se hallaba agua, y los Turcos no la hallaron á dos varas, y así con muchos sacos de arena

lla, secretario así mismo de Estado del rey Don Felipe II. (*Torres de Aguilera*: fol. 107. Don Lorenzo Vander Hammen: *Don Felipe el Prudente*: fol. 98 y 152.)

levantaron las trincheas tan altas, que sobrepujaban las murallas de la Fuerza, y tirándoles á caballero ninguno podia parar, ni asistir á la defensa. Fué comun opinion, que no se habian de encerrar los nuestros en la Goleta, sino esperar en campaña al desembarcadero, y los que esto dicen hablan de léjos y con poca experiencia de casos semejantes, porque si en la Goleta y en el Fuerte apénas habia siete mil soldados, ¿como podia tan poco número, aunque mas esforzados fuesen, salir á la campaña, y quedar en las fuerzas contra tanto como era el de los enemigos? ¿Y como es posible dexar de perderse Fuerza que no es socorrida (1), y mas quando la cercan enemigos muchos y porfiados, y en su mesma tierra? Pero á muchos les pareció, y así me pareció á mí, que fué particular gracia y merced que el cielo hizo á España, en permitir que se

(1) En efecto el cardenal de Granvela, virey de Napoles, y el duque de Sesa, virey de Sicilia, solicitados por Don Juan de Austria, no quisieron enviar socorros á la Goleta, ni á Tunez, escusándose con que necesitaban todas sus tropas y galeras contra las empresas del Uchali, y quando el señor Don Juan pudo enviarlos, no se lo permitieron las tormentas del mar. (*Aguilera* : pag. 113.)

asolase aquella oficina y capa de maldades, y aquella gomia, ó esponja y polilla de la infinidad de dineros que allí sin provecho se gastaban, sin servir de otra cosa que de conservar la memoria de haberla ganado la felicísima del invictísimo Carlos V. como si fuera menester para hacerla eterna, como lo es y será, que aquellas piedras la sustentaran. Perdióse tambien el Fuerte, pero fuéronle ganando los Turcos palmo á palmo, porque los soldados que lo defendian, peleáron tan valerosa y fuertemente, que pasáron de veinte y cinco mil enemigos los que matáron en veinte y dos asaltos generales que les diéron. Ninguno cautiváron sano de trecientos que quedáron vivos, señal cierta y clara de su esfuerzo y valor, y de lo bien que se habian defendido y guardado sus plazas. Rindióse á partido un pequeño Fuerte, ó torre que estaba en mitad del estaño á cargo de Don Juan Zanoquera, caballero Valenciano y famoso soldado (1).

(1) El Estaño no solo era una isla, sino que fue el antiguo puerto de Cartago. (*Ferrerías*.) Habia en él una torre antigua, que amplió Gabrio Cerbellon, y reduxo á la forma de Fuerte con sus cortinas y baluartes, y se

Cautivaron á don Pedro Puertocarrero General de la Goleta, el qual hizo quanto fué posible por defender su Fuerza, y sintió tanto el haberla perdido, que de pesar murió en el camino de Constantinopla, donde le llevaban cautivo (1). Cautivaron ansimesmo al General del Fuerte, que se llamaba Gabrio Cerbellon, caballero Milanes, grande ingeniero y valentísimo soldado (2). Muriéron en estas dos Fuerzas

pusieron en él algunas piezas de artilleria y hasta setenta soldados de guarnicion. De este Fuerte era capitán Zanoguera, ó Sanoguera, y era el último que faltaba que rendir. Sinan Baxá, comandante del ejército de tierra, le envió á decir que se rindiese, y le daría libertad á él y á los que con él estaban. Hizolo así, y despues le concedió solamente la de cincuenta soldados. Reconvenido Sinan con su palabra, mostró indignado á Zanoguera la cabeza de Pagan Doria, dándole á entender que haría con él lo mismo, sino se contentaba. (*Aguilera*: f. 122. b.)

(1) El mismo elogio hace de este General *Torres de Aguilera*, que fue tambien uno de los soldados, que cautivaron los turcos en la Goleta (*fol. 120 y sig.*) y le defiende de los que le notaron de impericia militar; y con la maledicencia de estos se conformó el autor de un pasquin, que se esparció entonces sobre la pérdida de la Goleta, compuesto de palabras de la Sagrada Escritura, abusando de ellas, y en que entra Don Pedro, en cuya boca se pone aquel lugar de ella: *Ego sicut equus*, etc. (*Biblioteca Real: est. CC. cod. 42, f. 215.*)

(2) Fue General de la artilleria de la armada y ejército de Felipe II, caballero del habito de San Juan, prior

muchas personas de cuenta, de las quales fué una Pagan de Oria, caballero del hábito de San Juan, de condicion generoso, como lo mostró su suma liberalidad, que usó con su hermano el famoso Juan Andrea de Oria, y lo que mas hizo lastimosa su muerte, fué haber muerto á manos de unos Alárabes, de quien se fió, viendo ya perdido el Fuerte, que se ofrecieron de llevarle en hábito de Moro á Tabarca, que es un portezuelo, ó casa, que en aquellas riberas tienen los Ginoveses, que se exercitan en la pesquería del coral, los quales Alárabes le cortaron la cabeza y se la truxéron al General de la armada turquesca, el qual cumplió con ellos nuestro refran castellano: que aunque la traicion aplace, el traidor se aborrece: y así se dice, que mandó el General ahorcar á los que le

de Ungria. No solo fue cautivado, sino tratado ignominiosamente por Sinan Baxá, que le dio un bofetón no obstante sus venerables canas, y le llevó á pie desde Tunez hasta la marina de la Goleta delante de su caballo. Consiguó sin embargo la libertad por el trueque ó cange con él y otros principales españoles é italianos, presos en la Goleta y en el Fuerte de Tunez, y otros principales turcos, que se hallaban en Roma, cautivados en la de Lepanto. (*Haedo*: Historia de Argel: f. 77.)

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO RETES"
2016 MAR 10 10:00 AM

truxéron el presente, porque no se le habían traído vivo. Entre los christianos que en el Fuerte se perdiéron, fué uno llamado Don Pedro de Aguilar, natural no sé de que Lugar de Andalucía, el qual había sido Alferez en el Fuerte, soldado de mucha cuenta y de raro entendimiento, especialmente tenía particular gracia en lo que llaman poesía. Dígolo, porque su suerte le truxo á mi galera y á mi banco y á ser esclavo de mi mesmo patron: y ántes que nos partiésemos de aquel puerto, hizo este caballero dos sonetos á manera de epitafios, el uno á la Goleta y el otro al Fuerte: y en verdad que los tengo de decir, porque los sé de memoria, y creo que ántes causarán gusto que pesadumbre. En el punto que el Cautivo nombró á Don Pedro de Aguilar, Don Fernando miró á sus camaradas, y todos tres se sonriéron (r) y quando llegó á decir de los sonetos, dixo el uno: ántes que vuestra merced pase adelante, le suplico me diga, que se hizo ese Don Pedro de Aguilar que ha dicho. Lo que sé es, respondió el Cautivo, que al cabo de dos años que estuvo en Constantinopla, se huyó en traje de Ar-

naute (1) con un Griego espía (2), y no sé, si vino en libertad, puesto que creo que sí, porque de allí á un año vi yo al Griego en Constantinopla, y no le pude preguntar el suceso de aquel viage. Pues no fué, respondió el caballero, porque ese Don Pedro es mi hermano, y está ahora en nuestro Lugar bueno y rico, casado y con tres hijos. Gracias sean dadas á Dios, dixo el Cautivo, por tantas mercedes como le hizo, porque no hay en la tierra, conforme mi parecer, contento que se iguale á alcanzar la libertad perdida. Y mas, replicó el caballero, que yo sé los sonetos que

(1) El natural de Albania. *En este tiempo* (dice Haedo: *Historia de Argel*: f. 84. b.) *se hallaba en Argel el renegado Morato Ruez, arnauta de nacion, que nosotros llamamos Albanés.*

(2) Pudo ser *espía* este griego, como se leía en todas las ediciones; pero parece mas cierto que fuese *espay*. Eran los *espays* un género de soldados, al modo de nuestros milicianos, que estando en su casa gozaban de paga muerta, ocupábanse en defender la ciudad, y solo salían á campaña en ciertas ocasiones. (*Haedo*: Topografía de Argel: f. 11.) Hablando Don Lorenzo Vander Hammen de Muley Moluc, rey destronado de Marruecos, dice: *se hizo... con solos seis mil turcos tiradores, mil azuagos del Cuco, ochocientos espays á caballo, doce piezas de artilleria.* (Don Felipe el Prudente: f. 81.) Acaso anteponiendo la *i* á la *a*, de un *espay* se formó por yerro de imprenta una *espía*.

mi hermano hizo. Dígalos pues vuesa merced, dixo el Cautivo, que los sabrá decir mejor que yo. Que me place, respondió el caballero, y el de la Goleta decia así.

CAPÍTULO XL.

Donde se prosigue la historia del Cautivo.

SONETO.

ALMAS dichosas, que del mortal velo
Libres y exéntas por el bien que obrásteis,
Desde la baxa tierra os levantásteis
A lo mas alto y lo mejor del cielo.

Y ardiendo en ira y en honroso zelo,
De los cuerpos la fuerza exercitásteis,
Que en propia y sangre agena colorásteis
El mar vecino, y arenoso suelo.

Primero que el valor faltó la vida
En los cansados brazos, que muriendo,
Con ser vencidos, llevan la vitoria:

Y esta vuestra mortal, triste caída,
Entre el muro y el hierro os va adquiriendo
Fama, que el mundo os da, y el cielo gloria.

Desa mesma manera le sé yo, dixo el

Cautivo. Pues el del Fuerte, si mal no me acuerdo, dixo el caballero, dice así:

SONETO.

De entre esta tierra estéril derribada,
Destos torreones por el suelo echados,
Las almas santas de tres mil soldados
Subieron vivas á mejor morada.

Siendo primero en vano exercitada
La fuerza de sus brazos esforzados,
Hasta que al fin, de pocos y cansados,
Diéron la vida al filo de la espada.

Y este es el suelo, que continuo ha sido
De mil memorias lamentables lleno
En los pasados siglos y presentes:

Mas no mas justas, de su duro seno,
Habrán al claro cielo almas subido,
Ni aun el sostuvo cuerpos tan valientes.

No parecieron mal los sonetos, y el Cautivo se alegró con las nuevas que de su camarada le diéron, y prosiguiendo su cuento, dixo: rendidos pues la Goleta y el Fuerte, los Turcos diéron orden en desmantelar la Goleta, porque el Fuerte quedó tal, que no hubo que poner por tierra, y para hacerlo con mas brevedad y ménos trabajo la mináron por tres partes; pero con ninguna se pudo volar lo que parecia ménos fuerte, que eran las mu-